
STUDI

MONSEÑOR FAGNANO EN LA ARGENTINA AUSTRAL

*María Andrea Nicoletti**

Introducción

La Prefectura apostólica asignada a Monseñor Fagnano en 1883 comprendía además de Santa Cruz y Tierra del Fuego, las Malvinas e islas adyacentes. Monseñor Fagnano se estableció en la sede de la Prefectura, Punta Arenas (Chile), en 1887. Desde allí organizó las misiones volantes para evangelizar a los tehuelches del territorio santacruceño y viajó a las islas Malvinas el 19 de abril de 1888, donde estableció un nodo católico en medio de población en su una mayoría protestante. Para la isla de Tierra del Fuego, su proyecto difirió notablemente de los restantes territorios de la Prefectura. Allí Fagnano fundó un sistema de reducciones que organizó con una infraestructura totalmente transplantada desde fuera. Estos poblados misioneros eran habitados por Salesianos, Hijas de María Auxiliadora e indígenas que, perseguidos por los estancieros fueguinos, buscaban refugio en las misiones. En éstas, el contagio de enfermedades, también transplantadas, el cambio cultural y las persecuciones de las cuadrillas armadas de las estancias, diezmaron la población aborígen al punto que las misiones terminaron cerrando sus puertas. A este drama se sumaron conflictos políticos y económicos a causa de la administración de una Prefectura binacional.

En este trabajo recorreremos el desarrollo histórico de las distintas propuestas de misión pensadas y organizadas por Fagnano: las misiones volantes a los tehuelches del extenso territorio de Santa Cruz, las misiones entre los protestantes en las islas Malvinas y las reducciones salesianas en particular la de “Nuestra Señora de la Candelaria” en Río Grande (Argentina). Estas reducciones constituyeron un modelo complejo de organización misional, no sólo por su metodología e infraestructura, sino por la trama histórica y de

* Profesora en CONICET/Universidad Nacional de Río Negro (Argentina).

poder que visibilizó el proceso de aniquilación de estos pueblos y su cultura, en medio de un territorio binacional en disputa.

1. Misiones volantes: Fagnano¹ entre los tehuelches de la Patagonia

“No se puede determinar con exactitud el número de indios tehuelches que viven actualmente en la parte sur del Territorio Argentino. Ellos están muy diseminados, en vastas extensiones, agrupados en pequeñas tolderías y escapan por lo tanto a toda acción censal. Se calculan en 700 el número total de indios en Santa Cruz”².

Ante esta realidad de dispersión en un extenso e inhóspito territorio, monseñor Fagnano organizó las misiones volantes desde la sede central en Punta Arenas. Los circuitos misioneros se concentraron en la costa sur de Santa Cruz, estableciéndose como puntos de misión Puerto Santa Cruz, Río Gallegos (1899) y San Julián (1910).

Si bien la primera misión de exploración que realizó el padre Ángel Savio³ en 1886 provino de Buenos Aires en un prolongado viaje por mar, las restantes misiones se llevaron a cabo desde y hacia Tierra del Fuego. Todos los misioneros salesianos que estuvieron en algún momento a cargo de las misiones de la Candelaria y San Rafael, realizaron circuitos de misión en Santa Cruz: los padres Beauvoir, Griffa, Crema, Marabini y Borgatello. A estos salesianos se sumaron posteriormente el padre Torre y el padre Manuel González. Gran parte del conocimiento de la geografía santacruceña se le debe al relevamiento científico y cartográfico que el padre Alberto Maria de Agostini hizo escalando los principales picos.

La geografía santacruceña presentaba numerosas dificultades: su extensión y las distancias de un punto a otro. Por hallarse aún menos habitada que los restantes territorios patagónicos, los misioneros debían recorrer grandes distancias para evangelizar:

¹ Sus biógrafos salesianos han sido Mario MIGONE, *Un héroe en la Patagonia. Apuntes biográficos de José María Fagnano*. Buenos Aires, Colegio Pío IX 1933 y Raúl ENTRAIGAS, *Monseñor Fagnano. El hombre, el misionero, el pionero*. Buenos Aires, ISAG 1945.

² *Memoria del Ministerio del Interior 1912-1913*, p. 117; 1913-1914, p. 180.

³ El padre Ángel Savio llegó a Buenos Aires en marzo de 1885. Fue el primer salesiano que llegó a La Plata. Después fue destinado a Santa Cruz, traspasó la cordillera y llegó a Chile y a Perú. Volvió a la Argentina y recorrió la Pampa. Don Rúa lo envió a evangelizar a los jíbaros del Ecuador. Murió en Chimborazo. Raúl ENTRAIGAS, *Memorial del padre Savio*. Academia Nacional de la Historia. (= Investigaciones y ensayos, 13). Buenos Aires 1972.

“Los habitantes viven en grupos, distantes diez, veinte y hasta cien kilómetros los unos de los otros, por eso es tan difícil la comunicación y relación entre ellos, a veces se anda todo un día sin hallar una persona, ni una casa”⁴.

Como decía el mismo padre Borgatello, la misión estaba dirigida “a los salvajes tehuelches, sin descuidar a los civilizados”⁵. Efectivamente el padre Beauvoir visitó al cacique Calacho (desde Río Deseado a San Julián), al cacique Papón (Santa Cruz), al cacique Zapa (Río Gallegos) y al cacique Mulato (Río Gallegos hasta el Estrecho).

En cada gira los salesianos procuraban encontrarse con los tehuelches y bautizar a la mayor cantidad posible. “Estos indios por su índole pacífica (los tehuelches) y algún tanto laboriosa son de los más ricos en ganado de cuantos yo haya conocido en mis excursiones anteriores; empero como todos los demás están sumamente atrasados en la agricultura”⁶, de allí que como centro de su proyecto reconocieran que “es necesario para vivir civilmente especialmente la agricultura, la más indispensable para la vida cotidiana y en tanto instruirlos en la religión cristiana”⁷. En la medida en que la excursión por barco le permitió adentrarse en territorio santacruceño, el padre Savio buscó los sitios donde se habían afincado algunas tribus para proporcionarles adoc-trinamiento y bautismo⁸.

Las sedes misioneras más importantes en Santa Cruz se establecieron en Río Gallegos y en Santa Cruz. En 1900, el padre Bernabé, dedicado a la arquitectura, inauguró la primera iglesia en Río Gallegos, construcción que se había iniciado con una pequeña capilla hecha por el padre Beauvoir. A partir de allí comenzó a completarse la obra salesiana, con la escuela y el oratorio festivo, y la llegada de las Hijas de María Auxiliadora a mediados del 1900. El emprendimiento de puerto Santa Cruz fue iniciado desde Punta Arenas por monseñor Fagnano en 1904, con un equipo misionero compuesto por el padre Dabrowski, el coadjutor Motter y tres Hijas de María Auxiliadora. Una vez afianzados Santa Cruz y Río Gallegos, el padre Beauvoir proyectó fijar un punto importante en Puerto Deseado, hacia la costa norte de Santa Cruz.

⁴ ASC A4380218 lett. Borgatello-Rua, Punta Arenas, 19 marzo 1894, ed. in BSA X (enero 1895) 15.

⁵ *Ibid.*

⁶ ASC A1432006 lett. Milanesio-Bosco, Buenos Aires, 20 febbraio 1885, ed. in BS IX (maggio 1885) 68-73.

⁷ ASC A8100224 lett. Chiara-Bosco, Patagones, 4 maggio 1881, ed. in BSA V (set-tembre 1881) 9-10.

⁸ R. ENTRAIGAS, *Memorial del padre Ángel Savio...*

El esfuerzo de monseñor Fagnano por atender las dispersas y escasas tolderías tehuelches con la visita a los principales caciques, se volcó posteriormente a la fundación de escuelas y creación de capillas y parroquias.

2. Misiones en tierras protestantes: Fagnano y la presencia salesiana en las islas Malvinas

La fundación de la misión en las islas Malvinas fue aprobada por el Consejo Inspectorial de Punta Arenas, tras consultar al Rector Mayor don Rúa y a la Madre Daghero. La inspectora Sor Angela Vallese estuvo a cargo en la selección de las Hermanas y la capellanía a cargo del padre Migone, que por su nacionalidad uruguaya podía permanecer en las islas, aunque siempre reivindicó y defendió la soberanía argentina de las islas⁹.

Cuando monseñor Fagnano llegó a las islas Malvinas en 1888, tuvo interés en saber a través de los viejos pobladores católicos cuál había sido la historia de la comunidad católica malvinense. Por medio del señor William Biggs y la señora Yates¹⁰, monseñor Fagnano supo de la interrumpida atención que los católicos recibieron en la isla, muchas veces a cargo de la misma comunidad por falta de sacerdotes. Sabemos que durante los cuarenta años de ocupación española, las islas estuvieron atendidas por sacerdotes católicos, siendo el primero de ellos Fray Sebastián Villanueva. El padre Migone mencionaba una importante cantidad de católicos, algo así como la mitad de la población durante 1849, que tras la ausencia de sacerdotes decidieron volver a Punta Arenas. Mientras que entre los años 1857 y 1868 llegaron nuevos emigrantes católicos, atendidos por un sacerdote de Buenos Aires que permaneció un tiempo en las islas. La memoria de los primeros pobladores se remonta a la llegada del padre Kirvan en 1856, que permaneció unos pocos meses y logró juntar el dinero para la primera capilla. Estas presencias esporádicas continuaron con el padre Dillon en 1865 y el padre Walsh en 1873, mientras se seguía luchando por la compra de los terrenos para levantar la capilla. Quien permaneció más vivo en el recuerdo por su permanencia fue el padre Foran, que gestionó personalmente la compra de los terrenos en Buenos Aires para establecer definitivamente la capilla. Como tuvo que ausentarse a San Nicolás de los Arroyos, dejó a cargo de la misma a la familia Williams.

⁹ Humberto BARATA, *Presencia salesiana en las islas Malvinas*. Buenos Aires, Pío IX 1978.

¹⁰ Archivo Central Salesiano [ACS], Buenos Aires, Caja 22, *Apuntes acerca de las Islas Malvinas y las misiones católicas establecidas allí*. Port Stanley, septiembre de 1923, pp. 1-3.

Al volver en 1880, el padre Foran le confió además la catequesis a la hija del señor Biggs, Elena, hasta la llegada de monseñor Fagnano.

La obra cincuentenaria en islas Malvinas se vio apuntalada por el asesoramiento y dedicación del prefecto, por su cordial relación con el padre Migone y por la silenciosa y fructífera labor de las Hijas de María Auxiliadora: “No pretendan hacer nada grande, pues no se trata más que hacer respetar nuestra Santa religión, en aquella población adicta al anglicanismo, y hacer el mayor bien posible con el buen ejemplo”¹¹. Fagnano consideraba que había que ser cuidadoso especialmente con los matrimonios mixtos que autorizaba a diez, “siempre que no sea posible obtener la conversión al catolicismo de la parte disidente, y después de firmadas las condiciones por ambas partes, primera, que no haya peligro de perversión para la parte católica; segunda, que se haga bautizar, se instruya y se eduque a la prole en la Iglesia católica”¹².

Las Hijas de María Auxiliadora se dedicaron fundamentalmente a la educación de los niños de Puerto Stanley, compartiendo esta tarea con funciones sociales que ayudaban a mantener la obra. Antes de su llegada, los Salesianos junto con un maestro tomaron a su cargo la escuela. Por las observaciones de monseñor Fagnano, la tarea fue poco exitosa: “Observo que es muy pobre el resultado que da la escuela mixta y el peligro que corre el maestro con el trato de niñas ya crecidas, y me parece que es el caso de pensar en el establecimiento de una escuela de niñas”¹³. Monseñor Fagnano incluso, había sugerido un sistema de premios y exposiciones de carpetas. También por sugerencia del prefecto se había establecido además un conjunto de becas o medias becas para continuar la educación en los Colegios de Punta Arenas como pupilos. Las Hermanas no sólo se dedicaron a la instrucción sino también a la enseñanza de oficios, de música y canto y a la organización de bazares y festivales religiosos y culturales para el sostenimiento de la misión:

“No contando las Hermanas con medios de subsistencia ni subvención alguna, se trató de proveer a esa necesidad con una subscripción pública al principio, y luego con lo que se pudiera recoger en un bazar que se pensaba organizar anualmente. En agosto se inició la suscripción, que produjo 265 libras. En diciembre se celebró el bazar y se recogieron otras 122”¹⁴.

Atendieron el cuidado de la Iglesia, incorporando música a las ceremonias, que atraían así a más fieles. Su labor fue respetada y acompañada por la

¹¹ *Ibid.*, p. 3. Despedida de Monseñor Fagnano a las Hijas de María Auxiliadora.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, p. 12. Visita de Monseñor Fagnano, 1906.

¹⁴ Mario MIGONE, *Treinta y tres años de vida malvinera*. Buenos Aires, IPN 1948, p. 107.

población de las islas. Paralelamente a su labor educativa, el padre Migone que tenía a su cargo a los niños de mayor edad, se dedicó a otras obras que beneficiaron socialmente a la población. El caso del cine, primero y único en Puerto Stanley por mucho tiempo, fue creación del padre Migone. Consultado Monseñor Fagnano, se mostró entusiasmado con el emprendimiento:

“Cuando nos visitó, el año 1912, le pregunté (a monseñor Fagnano) si le parecía conveniente la instalación de un cinema en Stanley, haciéndole notar con los beneficios que reportaría, el gasto bastante crecido, porque incluía la adquisición de maquinaria eléctrica para la producción de esa luz que aún no existía en la Colonia. En aquellos tiempos, los jóvenes tenían pocos medios de distracción, y ese hecho contribuía a que se reunieran en las casas de bebida para pasar el tiempo, expuestos a la adquisición de malos hábitos... Era mi propósito facilitarles, precisamente en ese día, un lugar de reunión donde pudieran pasar algunas horas distraídos honestamente y con poco gasto. Monseñor Fagnano no bien oyó mi propuesta, no sólo la aprobó con entusiasmo sino que la hizo suya, prometiéndome contribuir a ella con 100 libras para que iniciara cuanto antes los trabajos”¹⁵.

La extensa labor durante la capellanía del padre Migone (1905-1937) centró su misión fundamentalmente en Stanley y en la labor escolar de las Hermanas, sin abandonar por lo menos en el primer tiempo los recorridos iniciados por los padres irlandeses. Monseñor Fagnano en una de sus visitas le hizo algunas sugerencias respecto a los recorridos apostólicos:

“Conviene que tengas la dirección de los católicos que viven en el campo, y les escribas de vez en cuando, dándoles cuenta de las funciones que se hacen en la Iglesia, de las comuniones, de los catecismos, etc. y contribuyas así a encender el fuego de la fe y a conservarlo vivo. Ah! si fuera posible visitarlos anualmente!”¹⁶.

La idea de llevar a las Hijas de María Auxiliadora para la atención de la escuela de niños, fue obviamente de monseñor Fagnano, por ello le encargó especialmente al capellán celebrar: “dos conferencias a las Hermanas; una cuando celebran el día de retiro mensual, y la otra hacia mediados de mes”, pero especialmente: “esfuérzate para que se conserve entre ellas el espíritu religioso y la caridad y trata de insinuar que la Directora sea como una madre para sus compañeras, y que estas sean humildes, obedientes y alegres”¹⁷.

La vida espiritual de la comunidad Salesiana malvinense fue observada muy de cerca por el prefecto apostólico. Monseñor Fagnano sabía que la

¹⁵ ID., *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos de José María Fagnano*. Buenos Aires, Colegio Pío IX 1933, p. 229.

¹⁶ ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Apuntes acerca de las Islas Malvinas...*, p. 12. Visita de Monseñor Fagnano, año 1906.

¹⁷ *Ibid.*, 1907.

mejor manera de soportar las dificultades de una misión solitaria y alejada era fortalecerlos espiritualmente manteniendo las reglas y el carisma de la congregación. Por ello recomendaba los horarios de descanso, los de clase, los ejercicios mensuales y “la visita a Jesús en el Santísimo”¹⁸. También se preocupaba por la formación intelectual de la comunidad en las islas: clases de teología y de lengua española para la prédica y la comunicación¹⁹ y del aspecto moral en la frecuencia de las visitas y sobre todo: “No se haga uso de licores y el pueblo nos tendrá mas respeto”²⁰.

Desde su fundación en 1888 hasta 1916, año en que Monseñor Fagnano murió, su preocupación y atención por las islas fue permanente. De ello dan muestra las visitas que con frecuencia realizó durante el gobierno de la Prefectura. Desde su primer visita de 1888 hasta la última, que consta en la crónica de 1908, monseñor Fagnano no perdió el más mínimo detalle de observación. Fue puntilloso en cuanto a la administración y anotación de todo cuanto sucedía en la vida parroquial y misionera, cantidad de católicos, de comuniones administradas, bautismos y matrimonios, limpieza de la capilla y material necesario. Las observaciones eran sumamente detallistas, como advertir que el tabernáculo está de acuerdo a las reglas canónicas o que las hostias deben renovarse cada ocho días por la humedad²¹. Observa cuando estas tareas no se llevan al día²², lo mismo cuando veía algo que le agradaba y lo manifestaba cariñosamente²³.

La idea de Fagnano fue llevar a las islas las enseñanzas de Don Bosco, mostrando la alegría de su mensaje: “Esto es vivir, me decía el P. Bosco! Trata de perseverar como has empezado”²⁴.

3. Misiones reduccionales: Fagnano y la Misión de la Candelaria en Río Grande

De acuerdo a su experiencia, Fagnano había optado por un proyecto reduccional en la isla de Tierra del Fuego porque sostenía que los aborígenes de Tierra del Fuego “por no haber visto nunca gente civilizada, ignoran

¹⁸ *Ibid.*, 1888.

¹⁹ *Ibid.*, 1896.

²⁰ *Ibid.*, 1891.

²¹ *Ibid.*, 1896.

²² *Ibid.*, 10 de agosto de 1891.

²³ *Ibid.*, 3 de septiembre de 1900.

²⁴ *Ibid.*, 1905.

todavía lo que es la corrupción”²⁵ y de esta manera la posibilidad de acercamiento y adoctrinamiento resultaba más fácil. Además sostenía que este sistema favorecía el cambio cultural y religioso, siendo “el medio más conducente para reducirlos a pueblo cristiano y civilizado”²⁶.

Para fundar las reducciones monseñor Fagnano partió a Tierra del Fuego en 1886 a explorar el territorio de misión con la expedición de Ramón Lista y tras las primeras gestiones tramitadas en 1887 en Punta Arenas, sede de la nueva Prefectura apostólica y punto de referencia de las restantes misiones fueguinas, comenzó entonces la etapa de exploración y estudio del espacio misionero.

La propuesta reduccional de Fagnano fue presentada al gobierno argentino en 1887²⁷, en la que solicitaba: establecer escuelas de internado por sexo; fundar estas escuelas con diez casillas de madera distribuidas de la siguiente manera: dos para colegios, dos para preceptores, una para depósito de víveres, una para capilla, las restantes para las familias de los peones; 25 mil hectáreas de terreno para establecer la reducción. Esta misión contaría con el siguiente personal salesiano: “Superior, dos preceptores, dos preceptoras con dos sirvientes, un agricultor, un carpintero, un sastre, un zapatero y cuatro peones, personal suficiente para enseñar a los indios la agricultura y los oficios más indispensables a la vida” y una subvención de “un mil nacionales” para gastos de personal y colegio²⁸. La solicitud de tierras al gobierno argentino tenía como objetivo, que una vez “civilizados” los selk’nam pudieran poseer en propiedad lotes dedicados a la ganadería y así “formar de los indios hombres útiles al trabajo en aquella región”²⁹.

El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto argentino le respondió a Fagnano que no existían “en el presupuesto vigente los fondos necesarios para sostener en la Tierra del Fuego una Misión permanente³⁰, entonces “fiándose tan sólo de un simple permiso verbal de ocupación”³¹, Fagnano se estableció

²⁵ M. MIGONE, *Un héroe en la Patagonia...*, p. 53.

²⁶ R. ENTRAIGAS, *Monseñor Fagnano...*, p. 124.

²⁷ En 1890 monseñor Fagnano logró escriturar públicamente la concesión de la isla Dawson por decreto del gobierno por el uso durante veinte años a partir de esa fecha. Hacia 1899 la misión San Rafael contaba con 500 indígenas y unos 20 Salesianos. La misión de la Candelaria en el lado argentino, se encontraba en medio de la propiedad de la familia Braun, que presionaba a la Congregación para que vendiera las tierras.

²⁸ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Caja 383. Culto. Expediente N° 6, marzo 7 de 1887. AMREC.

²⁹ Archivo General de la Nación, VII: leg 2-0182.

³⁰ AMREC, Caja 383. Culto. Expediente N° 6, marzo 7 de 1887.

³¹ Maggiorino BORGATELLO, *Le Nozze d'Argento ossia 25 anni della missione Salesiana della Patagonia meridionale e Terra del fouco*. Torino, SEI 1921, p. 75.

en las tierras cercanas a Río Grande en 1887, que tramitó ante el Arzobispado de Buenos Aires³². Cansado de tramitar peticiones ante el Estado argentino³³, Fagnano terminó comprando las cinco mil hectáreas, unas 2500 a su nombre y las otras restantes a nombre de otros Salesianos, ya que por ley nacional el poder ejecutivo no podía vender más de 2500 hectáreas a un solo propietario. De esta manera fundó la misión de Nuestra Señora de la Candelaria hacia 1893, reconstruida tras un incendio en 1886, por el padre Giuseppe María Beauvoir³⁴.

La misión de la Candelaria, en territorio argentino, se encontraba en medio de la propiedad de la familia más rica y poderosa de la isla: los Braun Menéndez³⁵, que a principios del siglo XX presionaron a la Congregación para que vendiera las tierras. Cuando la presión se hizo insoportable y el enfrentamiento entre Menéndez y monseñor Fagnano trascendió la prensa local, don Fagnano finalmente cedió a la venta³⁶. Pero esas tierras habían sido adquiridas por varios salesianos y uno de ellos se negó a venderlas convenciendo a los restantes de no firmar. Esta negativa, originó una demanda judicial de parte de Sara Braun que, a pesar de que la Inspectoría salesiana decidió retomar el tema de la venta de esas tierras y asumió la operación, siguió adelante con el juicio y la Congregación debió pagar una suma importante en calidad de indemnización.

Con la ayuda del padre José María Beauvoir, los coadjutores Ferrando e Ibáñez, el joven Cesario Villalobos y dos indígenas, Luis y Octavio, catecúmenos e intérpretes de las lenguas ona y yagán, sortearon innumerables dificultades hasta alcanzar el río Grande³⁷. Monseñor Fagnano fundó en 1893 la misión de “Nuestra señora de la Candelaria”. Las adversidades climáticas no fueron el único obstáculo para la comunicación; la adquisición de una embar-

³² AMREC, Caja 383 (310) año 1887. Culto Informe del Prefecto Apostólico José Fagnano al Arzobispo de Buenos Aires Monseñor Federico Aneiros, 19/3/1887.

³³ Desde 1892 Monseñor Fagnano tramitaba peticiones ante el Estado argentino. Como el gobierno se reservaba para usos fiscales el lote donde estaba la misión, Monseñor Fagnano solicitaba además del lote pedido otros trece colindantes en 1897. En 1899 le volvió a pedir al Presidente Roca diez lotes lindantes con la propiedad de Menéndez, solicitud que aprobó el senado pero archivó la otra cámara. Opinaba el historiador salesiano Cayetano Bruno que se corrían voces de que los salesianos se habían enriquecido con la concesión por veinte años de la isla Dawson, lo que generaba desconfianza :Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora*. Vol. II. Buenos Aires 1983, p. 490; AMREC, Caja 383. Culto. Expediente N° 6, marzo 7 de 1887.

³⁴ BSA VIII (febrero 1893) 24-27.

³⁵ José Luis ALONSO MARCHANTE, *Menéndez. Rey de la Patagonia*. Santiago de Chile, Catalonia 1914, p. 171.

³⁶ *Ibid.*, p. 206.

³⁷ BSA VIII (febrero 1893) 25-27. Carta Beauvoir-Rúa, Punta Arenas, 12 de mayo de 1892.

cación para trasladarse presentó aún más dificultades. El primer barco con el que zarparon a Río Grande fue el *Amadeo*, propiedad de José Menéndez, que, con un pasaje que se pagaba por día, tardó casualmente veinte días más de lo previsto en llegar³⁸. Cuando entraron en la boca del río Grande, el capitán se negó a entrar debido al panorama que ofrecía el mar en bajante. Las discusiones entre el padre Beauvoir y el capitán terminaron con el viaje de retorno³⁹. Sin embargo, cuando llegaron a San Sebastián, el padre Beauvoir le pidió al capitán que lo dejara desembarcar allí todo lo que pudiera, mientras que el padre Juan Bernabé volvía a Punta Arenas a pedir ayuda. Cuando estaban descendiendo cambió el viento y las olas se llevaron prácticamente todo. Este infortunio, unido a la larga espera que en precarias condiciones tuvo que hacer Beauvoir – como ya relatamos –, lo llevaron a adquirir la goleta *María Auxiliadora*, en Ancud. Esta embarcación y la *Fueguina* (que inicialmente se utilizó para la misión de los canales), fueron los ejes de la comunicación entre Punta Arenas y las misiones, aun después de la adquisición del vapor *Torino*, que pasó a ser el medio de comunicación y aprovisionamiento de las reducciones. Tal fue la importancia que cobró el vapor *Torino* en la vida de la misión, que las Hermanas cuentan que “al rezar el Padre Nuestro los indígenas decían: Padre Nuestro que [...] santificado sea tu Nombre, venga a nosotros «el Torino» y hágase [...]”⁴⁰.

Una vez analizado el terreno, con los medios de comunicación adecuados, establecida la sede en Punta Arenas y la base en isla Dawson, Fagnano emprendió la fundación de la misión de Nuestra Señora de la Candelaria. Exploró concienzudamente el sitio cercano a Río Grande y advirtió la importancia del puerto, del cual sostuvo, incluso con proyección de futuro, que “está llamado a ser el puerto principal de la Tierra del Fuego, como Río Negro lo es del territorio patagónico”⁴¹. Nada de lo que había a su alrededor escapaba al análisis de la viabilidad del espacio misionero: la posibilidad de inundación (porque “el agua corre de occidente a oriente, inclinándose algo hacia el norte, cinco millas antes de desembocar en el Atlántico, once millas

³⁸ J. L. ALONSO MARCHANTE, *Menéndez...*, p. 152.

³⁹ Según el padre Beauvoir, José Menéndez había concertado con el capitán del *Amadeo* no entrar en el río Grande, pues pretendía esas tierras. Esto lo confirmó el salesiano cuando compró las tierras de la misión a muy bajo precio. ACS, Buenos Aires, Caja 6.5 Memorias del P. Beauvoir.

⁴⁰ Archivo Histórico de las Hijas de María Auxiliadora - Buenos Aires (AHHMA), Crónica de las Primeras misioneras que llegaron a la Misión de la Candelaria: Río Grande, Tierra del Fuego desde 1895 hasta 1900.

⁴¹ BSA X (enero 1895) 14. Carta del padre Borgatello a don Rúa, Punta Arenas, 13 de marzo de 1894.

al sur del cabo Sunday y cinco o seis al norte del cabo Peña. En la barra mide tres metros de hondura en la baja marea y hasta nueve en la alta. La marea es sensible hasta a cinco millas del mar”); la riqueza natural, fauna y flora ya que “los peces entran abundantemente durante la marea alta y no pocos quedan en lo seco cuando aquella baja”; los bosques para la leña que “distan unos cuarenta kilómetros hacia occidente, y unos quince hacia el sud” y sus habitantes originarios, “los onas son bien formados y capaces de cualquiera instrucción. Quiera Dios que podamos trabajar en provecho de estos pobres salvajes y mostrarles el camino del cielo”⁴². Reconocido el lugar, “sin conocer aún donde se pondría pie, ni contar con la posesión del campo que se iba a ocupar, fiándose tan sólo de un simple permiso verbal de ocupación por parte de un representante del gobierno”⁴³, monseñor Fagnano preparó todo lo necesario para fundar la reducción junto con las Hijas de María Auxiliadora. El lugar elegido debía estar bien comunicado y contener un número creciente de familias *selk’nam*⁴⁴:

“Digo la más grande (la Candelaria) porque situada en el centro de la Tierra (del Fuego), es accesible fácilmente para todos los indios que viven desde el Norte hasta el Estrecho de Magallanes y para los que se extienden hasta el cabo San Diego abarcando casi todos los habitantes de esta gran isla. Será la más provechosa porque los indios teniendo esta comodidad, nos dejarán a sus hijos para educarles y sacarán mucho provecho ellos mismos como mucho más sacará la Sociedad que se servirá de ellos para la explotación de las riquezas de esta Tierra”⁴⁵.

El abastecimiento significaba otro elemento a tener en cuenta en la comunicación. Los barcos no solo comunicaban las misiones con la sede de la Prefectura sino que fundamentalmente las abastecían. Para los primeros viajes de instalación de la misión, los salesianos se pertrechaban lo mejor posible de elementos para la construcción, víveres y objetos para regalar a los indígenas⁴⁶. El otro problema fue el sostenimiento económico. Durante los primeros seis años la misión funcionó a base de empréstitos para comprar mercaderías, materiales, alimentos y fletes. Según un informe interno, “la misión de Río Grande comenzó a abastecerse por sí misma desde el 1 de enero

⁴² BSA X (noviembre 1895) 245-246. Monseñor Fagnano ante el Padre Santo. Carta Fagnano-Rua, Roma 29 de septiembre de 1895.

⁴³ M. BORGATELLO, *Le Nozze...*, p. 75.

⁴⁴ BSA X (noviembre 1895) 245-246. Monseñor Fagnano ante el Padre Santo. Carta Fagnano-Rua, Roma 29 de septiembre de 1895.

⁴⁵ BSA X (diciembre 1895) 287. Carta Fagnano-Rúa, Punta Arenas, 19 de mayo de 1895.

⁴⁶ BSA X (febrero 1895) 38-40.

de 1900. No hay que imaginarse empero grandes ganancias... todo lo que percibió la Inspectoría de San Miguel Arcángel, con sede en Punta Arenas, se verá la diferencia entre lo percibido y lo pagado por la misma”⁴⁷.

El aprovisionamiento permanente de la misión con elementos desde fuera ocasionó no pocos inconvenientes. Entre ellos se destacaban las cuantiosas deudas con las que monseñor Fagnano cargó siempre, ya que había que comprar todo⁴⁸ y el aporte recibido de los Estados – argentino y chileno – era mínimo, “Uno de los sacerdotes que me acompañaba mostrándome la misión, me aseguró que sólo en pan y carne el gasto diario sumaba cien pesos”⁴⁹. Las misiones vivían de las donaciones de los cooperadores salesianos⁵⁰ y del trabajo incesante de sus misioneros, como consta en la crónica de la misión de la Candelaria⁵¹.

El mantenimiento de la misión se tornó dramático en los momentos de falta de aprovisionamiento, ya que el hecho haber transplantado una población que por ello ya vivía de la caza y la pesca: “Yo hago cuanto puedo para mandarles lo indispensable, aún a costa de contraer grandes deudas. He comprado cincuenta bueyes y se los he mandado. Ahora estoy contratando quinientas vacas y cuanto me querrán dar al fiado en el comercio de esta plaza: cargaremos una gran nave y se la mandaré”⁵². Tal como logró el emprendimiento del aserradero en la misión de San Rafael en isla Dawson⁵³, la explotación ganadera fue fundamental para la provisión de alimento y abrigo en la misión de la Candelaria. Además, impedía que los indígenas cazaran ovejas de las estancias lindantes, principal punto de conflicto con los estancieros⁵⁴. Para cerrar el círculo del aprovisionamiento de las necesidades elementales – comida, vivienda y vestido –, faltaban los telares a cargo de las Hermanas que proporcionaban la vestimenta occidental y el abrigo, que reemplazó la piel de guanaco⁵⁵.

⁴⁷ Este informe se realiza a raíz de la acusación del general Solari contra la Congregación salesiana de haber dado preferencia a las casas chilenas en la distribución de los beneficios de la misión de Río Grande. ACS, Caja 203.3 Patagonia. Plan de civilización de los indios. “Informe de las condiciones de vida y de trabajo, higiene, vivienda e instituciones de la masa aborigen del Chubut y Santa Cruz por el padre Lorenzo Massa”, 1947.

⁴⁸ BSA X (mayo 1895) 112-113. Carta Borgatello-Rúa, Punta Arenas, 23 de julio de 1894.

⁴⁹ BSA XII (marzo 1898) 68. Artículo publicado en el diario *La Rarde* de Santiago de Chile a mediados de diciembre de 1897.

⁵⁰ BSA X (febrero 1895) 37-38. Carta Fagnano-Rúa, Punta Arenas 30 de abril de 1894.

⁵¹ ACS, Buenos Aires, Caja 24.4, Diario de la misión de la Candelaria, 1900.

⁵² BSA X (febrero 1895) 40. Carta Fagnano-Rúa, Punta Arenas, 25 de mayo de 1894.

⁵³ BSA X (noviembre 1895) 245-246. Monseñor Fagnano ante el Padre Santo. Carta Fagnano-Rúa, Roma 29 de septiembre de 1895.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Archivo Histórico de las Hijas de María Auxiliadora - Buenos Aires (AHHMA), Crónica de la Misión de Nuestra Señora de la Candelaria, 1896.

El espacio misionero reduccional tuvo como propósito la evangelización y educación de los indígenas en trabajos que autoabastecieran la misión y que cambiaran por completo su cultura, su religión y su vida cotidiana, y en definitiva su destino cultural.

A pesar del esfuerzo y del logro obtenido en la construcción de la misión, los embates de las familias empresarias de la isla y la merma constante de los aborígenes que en allí vivían, llevó a los visitantes extraordinarios Paolo Albera y Pietro Ricaldone a evaluar la inviabilidad de las reducciones en la primera década del siglo XX. Ambos visitantes daban cuenta de la fuerte disminución de población calculando unas doce personas en Nuestra Señora de la Candelaria, mientras las Hermanas tenían sólo una huérfana y cinco mujeres mayores⁵⁶. Aunque reconocía la constancia de Fagnano, sus sacrificios y el enorme bien que había hecho a la región, no dejaba de marcar la inviabilidad de las reducciones y el peligro que significaba que sin los aborígenes las misiones daban una imagen más cercana al emprendimiento estanciero que al misionero⁵⁷, “y la gente podrá considerarnos como traficantes y creernos inmensamente ricos”⁵⁸. “Si no queremos dedicarnos exclusivamente a negocios, que no tienen que ver con nuestra misión y que dan lugar a murmuraciones, nos debemos retirar de la isla”⁵⁹. Analizando una por una las fundaciones Ricaldone aconsejaba que se cerraran⁶⁰ y sostuvo abiertamente que las reducciones indígenas eran un proyecto personal de monseñor Fagnano⁶¹, que difería notablemente de la realidad⁶², y que habilitarle una nueva posibilidad de extenderlo los perjudicaba notablemente⁶³.

⁵⁶ Archivio Salesiano Centrale [ASC] A846. *Relación de la visita straordinaria di don Ricaldone* (Missione della Candelaria), p. 1.

⁵⁷ ASC F219, *Visita straordinaria*. Prefettura apostolica della Patagonia Meridionale. Ispettorìa San Michele, p. 5.

⁵⁸ ASC E183, *Visita straordinaria di Paolo Albera (1900-1901)*. Prefettura apostolica ed Ispettorìa San Michele, p. 2 y ASC A846 *Relación de la visita straordinaria di don Ricaldone* (Missione della Candelaria), p. 2; ACS, Buenos Aires, Caja 1 Personas. Albera. Correspondencia. Cartas 5-20 (1901-1908) y circulares.

⁵⁹ ASC E183, *Visita straordinaria di Paolo Albera...*, p. 5.

⁶⁰ ASC F219, *Visita straordinaria...*, p. 11.

⁶¹ ASC A846, *Missioni: Argentina*. Visita Straordinaria. Missione della Candelaria, p. 2.

⁶² Don Ricaldone había recogido los comentarios de quienes decían que Fagnano estaba “dispuesto a hacer cualquier sacrificio cuando se trata de indios, de empresas comerciales, de externos o de las monjas pero no se toma a pecho el desarrollo de las parroquias, la organización de los colegios, el incremento de los oratorios festivos y otras cosas similares y es necesario en parte darle a ellos la razón” ASC F219, *Cile Punta Arenas e Patagonia Meridionale. Visita Straordinaria Prefettura Apostolica ed Ispettorìa S. Michele*, p. 5.

⁶³ Monseñor Fagnano había obtenido el permiso del gobierno argentino para ocupar 40 mil hectáreas para establecer una reducción. ASC F219, *Cile Punta Arenas...*, p. 13.

En definitiva, la reformulación del proyecto misionero siguió el derrotero de las resoluciones políticas entre las estructuras nacionales y eclesiales. La obra salesiana se iba acomodando a los sistemas educativos nacionales y por lo tanto a cada jurisdicción nacional y diocesana. En la medida que el “incómodo” problema sobre qué hacer con la población nativa se iba desdibujando a causa de la acción e inacción de los Estados, la ausencia de pastorales específicas en las diócesis y el vaciamiento de las misiones salesianas, también se resolvían los conflictos o se deslizaban las tensiones hacia otros campos⁶⁴.

4. Fagnano y los conflictos jurisdiccionales en un territorio binacional

El mismo problema de división de la jurisdicción e introducción de sacerdotes y religiosos no salesianos que trajo tantos conflictos en el Vicariato apostólico⁶⁵, sucedió en la prefectura apostólica. La preocupación de don Rua era establecer en esa zona, una “verdadera jerarquía salesiana de tal manera que, además del inspector también sea el director que goce de plena autoridad y de prestigio”⁶⁶.

En 1896 el obispo de Ancud intentó intervenir para dividir la prefectura en función de las jurisdicciones nacionales introduciendo personal franciscano. Don Rua sostuvo la unidad de la prefectura en el marco de la concesión del gobierno chileno en isla Dawson y la imposibilidad que tenían los franciscanos, por escasez de personal, de enviar allí misioneros de su orden⁶⁷. El secretario de Propaganda fide comunicaba al cardenal Rampolla que los tér-

⁶⁴ María Andrea NICOLETTI - María Carolina ODONE CORREA, “Estado y misiones: compartir, disputar y construir el espacio misionero en un territorio binacional (Las misiones salesianas en Tierra del Fuego, fines del siglo XIX y principios del siglo XX)”, en María A. NICOLETTI - Paula NUÑEZ (comp.), *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas culturales, ambientales, sociales, políticas y económicas*. Bariloche, IIDyPca, UNRN 2013.

⁶⁵ María Andrea NICOLETTI, *Le complicate missioni della Patagonia da Don Bosco a Don Rua: situazione iniziale, sviluppi, bilancio*, in Francesco MOTTO (a cura di), *Don Michele Rua nella Storia. (1837-1910)*. Atti del Congresso Internazionale di Studi su don Rua (Roma, Salesianum, 29-31 ottobre 2010). (= ISS – Studi, 27). Roma, LAS 2011.

⁶⁶ [Paolo ALBERA - Calogero GUSMANO], *Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d’America*. Introduzione, testo critico e note, a cura di Brenno Casali. (= ISS – Fonti - Serie seconda, 9). Roma, LAS 2000, p. 27. Lettera 7. Carta de Don Rua a Don Albera, Turín, 20 de febrero de 1901, p. 435.

⁶⁷ Archivio Propaganda Fide, NS, vol. 612, 333, risposta al n° 17498/1896 sulla divisione della prefettura apostolica della Patagonia meridionale, lettera di don Rua - Cardinale Ledowski [Ledóchowski], Torino, 17 aprile 1896. APF.

minos expuestos por don Rua eran justos y que en caso de hacerse la división de la prefectura siguiendo el límite político entre Chile y Argentina, la parte chilena se ofreciera a los salesianos, pues los franciscanos no podrían cumplir con el personal suficiente⁶⁸. Esto mismo le transmitió el secretario de Estado al ministro de gobierno chileno⁶⁹. Sin embargo esa situación no se concretó sino hasta después de la muerte de don Rua.

El problema se presentó con monseñor Valenzuela y su gobernador eclesiástico que tuvieron una posición dura con los salesianos tratándolos como extranjeros. Valenzuela avanzó con el trámite ante Propaganda fide y la Concistorial para suprimir la prefectura y crear un vicariato dependiente con un candidato propio. El encargado de los asuntos de la internunciatura de Chile, monseñor Vagni, en consenso con Propaganda Fide y los salesianos, decidieron conservar la prefectura y propiciar incluso su ascenso a diócesis o *prelatura nullius*⁷⁰. Hacia 1902 se advierte que la intervención del estado chileno y del obispo de Ancud para crear una gobernación eclesiástica en Magallanes, era para introducir una administración de carácter nacional y ordinario en territorio salesiano y binacional⁷¹. Don Rua le pidió a don Albera que averiguara “cuál es el verdadero motivo por el que envió un Gobernador eclesiástico a Punta Arenas”⁷².

Este nombramiento trajo problemas jurisdiccionales entre el prefecto Fagnano y el obispo, que según Fagnano “siempre ha creído estar revestido de aquella jurisdicción y de aquella facultad que de jure le competen al Prefecto apostólico”, y su gobernador eclesiástico “ejerce el oficio de Vicario del Obispo creando así un estado de cosas insostenibles”⁷³. Don Rua percibió que

⁶⁸ APF, NS, vol. 612, 336, risposta al n° 17498/1896. Lettera del Cardinale Secretario de Estado Rampolla, 6 giugno 1896.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ APF, NS, vol. 612, 343-345, lettera del Segretario Sacra Congregazione Concistoriale Cardinale de Lai -Cardinale Pietro Gasparri, Segretario di Stato di Sua Santità, Roma 27 giugno 1916.

⁷¹ APF, NS, vol. 551, 153, propone la soppressione della prefettura apostolica della Patagonia meridionale.

⁷² [P. ALBERA - C. GUSMANO], *Lettere a don Giulio Barberis...*, lettera 14, Carta de don Rua-don Albera, Turín, 16 de noviembre de 1901, p. 442. Monseñor Fagnano había hecho con el anterior obispo de Ancud, monseñor Lucero, un acuerdo verbal sobre el nombramiento de salesianos en los cargos. Con monseñor Jara obispo de Ancud (1899) los salesianos siguieron de la misma forma, pero en 1901, sin aviso ni desacuerdos previos, monseñor Fagnano se enteró que monseñor Jara había creado en Punta Arenas una gobernación eclesiástica. Cuando le solicitó una explicación monseñor Jara se excusó diciendo que había sido una imposición del gobierno, pero que nombraría como secretario del gobernador eclesiástico a un salesiano que le indicara monseñor Fagnano. ASC F219, *Cile Punta Arenas...*, p. 1.

⁷³ APF, NS, vol. 551, propone la soppressione della prefettura apostolica..., p. 141.

esta intención se debía a la “guerra obstinada puesta por el Gobernador de Puntarenas contra los pobres Salesianos desde su punto de vista quizá sectario ya sea personalmente, ya sea a través de los periódicos”. La excusa era la misma que esgrimió el entonces presidente Julio Roca a Don Cagliero: los salesianos eran extranjeros, como “como si ser extranjeros fuese un delito”. Don Rua pensaba y especulaba con que cuando pasasen los veinte años del acuerdo con el gobierno “tendremos ya tal número de personal indígena para poner fin a la persecución”⁷⁴.

En 1914 se solicitó una nueva delimitación pues el obispo de Ancud consideraba la situación de coexistencia jurisdiccional de suma irregularidad. El procurador de los salesianos defendió la Prefectura y la obra salesiana allí desarrollada, solicitando que el gobernador eclesiástico fuese un salesiano y de esta manera no se superpusiesen sus jurisdicciones y facultades porque “podrían ser paralizadas las acciones de los Salesianos”⁷⁵.

Por tal motivo, Don Rua y el obispo de Ancud, monseñor Jara, en una visita al Rector mayor de los salesianos, establecieron un acuerdo que remitieron a la Santa Sede en el que se expusieron los límites de la gobernación, circumscripción a Punta Arenas, y de la Prefectura apostólica que el obispo había reconocido desde 1883⁷⁶. Esta gestión fue retomada por el visitador Ricaldone para fijar el reconocimiento de la jurisdicción y de la permanencia de los salesianos⁷⁷.

La parte chilena de la Prefectura pasó a formar parte del Vicariato apostólico de Magallanes bajo el obispo salesiano monseñor Abraham Aguilera; mientras que la parte argentina se agregó a la inspección San Francisco Javier, bajo el inspector Don Luigi Pedemonte, sin Prefectura apostólica y descendiendo a Vicaría foránea dependiente del Arzobispado de Buenos Aires⁷⁸.

⁷⁴ APF, NS, vol. 612, 333, lettera del Segretario Sacra Congregazione Concistoriale... Risposta al n° 17498/1896.

⁷⁵ ASC F219, *Cile Punta Arenas...*

⁷⁶ APF, NS, vol. 521, 251. En el acuerdo entre el Rector Mayor de los Salesianos, Michele Rua y el Obispo de Ancud Raimondo Jara (Torino, 2 luglio 1908), se fijaron entonces los límites de la Prefectura apostólica (44 grado de latitud austral hasta el cabo de Hornos) a cambio de la cesión de las parroquias de Punta Arenas y Porvenir al obispo quien se comprometió a ceder en uso perpetuo a los salesianos y a nombrar párrocos también salesianos con acuerdo del prefecto apostólico. La autoridad del prefecto apostólico sobre su jurisdicción sería tanto para blancos como para indígenas, igual que la jurisdicción del obispo en su territorio y en ambos casos con las facultades correspondientes. La jurisdicción del gobernador eclesiástico de Magallanes quedó circumscripción a las Parroquias de Puntarenas y de Porvenir con un secretario salesiano propuesto por el Prefecto.

⁷⁷ ASC F219, *Cile Punta Arenas...*, p. 2.

⁷⁸ *Ibid.*

Finalmente, aquella propuesta de división de la Prefectura respetando la binacionalidad que surgió durante la gestión de Don Rua se concretó tras su muerte. Su diplomática gestión, con el apoyo y la información de los visitantes, logró no sólo resguardar la jurisdicción propuesta por Don Bosco del lado chileno sino que se ascendiera posteriormente a Vicariato y con un obispo salesiano. El tema jurisdiccional se resolvió tras el fallecimiento de monseñor Fagnano en 1916.